

UN MES DE PUBLICACIONES EN ARGENTINA
Y EL MUNDO

ENERO/70 N° 7 \$ 2,50 MSN 250

los libros



**LA LITERATURA
ARGENTINA 1969**

**TODOS LOS
LIBROS APARECIDOS**

**BIOY CASARES
TOMAS ELOY MARTINEZ
EMILIO RODRIGUE
NESTOR SANCHEZ**

**TEXTO INEDITO
TEOREMA
PIER PAOLO
PASOLINI**



sumario

LITERATURA ARGENTINA	Néstor Sánchez	El amor, los orsinis y la muerte	El relato de la droga, por Nicolás Rosa	3
	Adolfo Bioy Casares	Diario de la guerra del cerdo	El diario de la guerra por Enrique Pezzoni	4
	Emilio Rodríguez	Heroína	Heroína o la palabra psicoanalítica, por Iris J. Ludmer	5
	Tomás Eloy Martínez	Sagrado	Knovz Smovz Ka Pop por Santiago Funes	23
TEXTOS			Teorema, por Pier Paolo Pasolini	6
ENCUESTA	La literatura en la Argentina		Beatriz Guido, Eduardo Gudiño Kieffer, Tomás Eloy Martínez, Germán García, Osvaldo Lamborghini, Jorge Onetti, Néstor Sánchez, Marta Lynch, Emilio Rodríguez	10
LITERATURA	Daniel Defoe	Diario del Año de la Peste	por Virginia Erhart	25
	Antonio Dal Masetto	Siete de Oro	por Juan Carlos De Brasi	26
CRITICA	Robert Stanton	Introducción a la narrativa	por Eduardo Romano	25
	J. L. Borges y otros	Sobre Macedonio Fernández	por Daniel Ortiz	26
POESIA	Horacio Salas	La corrupción	por Alfredo Veiravé	28
LOGICA	R. Carnap	Fundamentación lógica de la física	por Gladys Palau	27
POLITICA	Courtney Letts de Espil	Noticias confidenciales de Buenos Aires a USA (1869-1892)		
	Carmen Peers de Perkins	Eramos jóvenes el siglo y yo	por Andrew Graham-Yooll	28
PEDAGOGIA	Frank Josef Wehnes	La escuela y el mundo del trabajo	por Diana Marzoratti	28
LOS LIBROS		Libros publicados en Argentina en el año 1969		13
		Libros latinoamericanos y españoles distribuidos en la Argentina en el mes de diciembre de 1969		31



Néstor Sánchez
El amor, los orsinis y la muerte
Sudamericana, 276 págs.

Las posibilidades del relato (—Siberia Blues—), su exacta no conclusión, son los finales posibles: *) Posibilidad uno: una posibilidad de la posibilidad: “Entonces al retomarla, la acción se aleja a enorme distancia de todo tipo de escabrosidades... Y acá la posibilidad vuelve a dividirse estrictamente en dos...” ¿ ? *) Posibilidad dos: ¿el suicidio? *) Posibilidad tres: la escritura —musical— ¿componer “Siberia Blues”? *) Posibilidad cuatro: el grotesco —el circo— ¿lo patético de la existencia otra?

De los posibles narrativos de *Siberia Blues* —que en este caso figuran inversamente a lo “real” de la narración—, se genera la escritura de *El amor, los orsinis y la muerte*. Todo relato inaugura primariamente una propuesta de posibles narrativos que alcanzan su culminación en la última palabra del texto. A medida que las palabras se combinan, se derogan progresivamente las otras posibilidades para acabar sólo en una. *Siberia Blues* invertía esta operatoria tradicional para proponerse como una eventualidad narrativa: su final era un interrogante que la escritura se planteaba a sí misma burlando a los lectores de la “trama”. *El amor, los orsinis y la muerte* retoma esta propuesta para cumplirla acabadamente: un cierre total, una clausura absoluta.

Una eventualidad narrativa despliega un sistema de operaciones específicas que permiten reconocerlo como tal. En el juego metódico de la oposición entre historia y discurso (literario), este último se arroga la función primordial, relegando la historia a una apoyatura mínima: las palabras —su combinatoria— prevalecen sobre la historia que se cuenta; el tiempo verbal de la acción —la utilización de los modos verbales— aparece como una resolución del cuestionamiento que el discurso se empeña en mantener en contra de la historia: el narrador elige las maneras posibles de la acción, las adelanta, las propone, las selecciona —las escamotea— y las va entregando pacientemente para lograr un desciframiento del acertijo (puesto que su realidad está puesta en el futuro) que básicamente la sostiene: así surgen las propuestas condicionadas de la narración recreando un modo potencial del relato. Pero un relato inscripto estrictamente sobre las formas del Modo Potencial sería un relato futuro, un relato hipotético (un Relato Ausente: el Relato), una pura eventualidad indiscernible; para ser relato —aunque se niegue a sí mismo— debe comenzar por ser historia (Acontecimiento) e historia hecha (Pasado). El relato de eventualidades que Néstor Sánchez

había creado en *Siberia Blues* se organizaba alrededor de las Formas del Pasado (absoluto e imperfecto), las Formas de la Potencialidad y Condicionalidad (futuro imperfecto) y Formas de Presente Absoluto (infinitivo presente). De esta manera el discurso comenzaba existiendo como un presente (literario) que se encablaba en el pasado (irreal) y que se proyectaba en el futuro (hipotético): una manera de reproducir el crecimiento de la acción narrativa en su propia combustión girando en el interior de pocos núcleos narrativos que establecían el régimen arbitrario del relato para combatir la linealidad y la horizontalidad: el relato podía reconocerse —leerse— yendo del presente al pasado, de arriba hacia abajo, y del presente hacia la eventualidad, abriendo —dispersando— la historia hacia la óptima riqueza de las posibilidades y desplazando el marco de la acción de lo real narrativo hacia lo imaginario narrativo: “Corre hasta el auto, se tira sobre la alfombra del piso para que desde afuera sea un auto desocupado, entorna con algún esfuerzo las dos puertas delanteras, sostiene una que se abre?, no respiraría allí, habrá cerrado los ojos (comienza a imaginar)”. El relato ha sido sustituido por sus variantes pero reconociendo al Pasado —como eje central de la manifestación del relato— un predominio sin discusión. El modo en que el Pasado se hacía cargo de la generación del relato era la Repetición, un sistema de la repetición que instauraba el recuerdo como presente absoluto de la sustancia narrativa: negando y aprobando simétricamente a Proust, Sánchez disponía los mecanismos de la escritura para hacer aparecer el recuerdo —literario— como una formación de la textualidad presente: “Se despeina, se le cae el pelo sobre la cara, mojada a mi lado y con las piernas largas más que nada presente del indicativo”. El Pasado —la Memoria de ese pasado— alcanza en *El amor, los orsinis y la muerte* las señales de la recurrencia: un preciso y nítido procedimiento de pasajes alquímicos recorre el presente del texto para trasmutarlo en pasado absoluto. El sistema binario de antes/ después que rige el tiempo de la narración, los nexos condicionantes que postulan aparentemente las eventualidades posibles al nivel de la acción, no encubren sino un pasado riguroso que remite a una experiencia totalizadora y ahistórica: la droga.

La lectura de la droga

La recurrencia hacia los núcleos centrales de la narración realiza la aparición de verdaderos *nominales absolutos* donde la escritura se encuentra y por los que circula un significante único y esencial a la experiencia de la letra: “todo vuelve sobre lo mismo, lo mismo”. En *El amor, los orsinis y la muerte* se reitera esa forma del relato donde el

El relato de la droga

presente continuo del discurso se abre a las posibilidades del futuro, donde la acción se vuelve simultánea del discurso (que se va haciendo ante nuestra lectura o por nuestra lectura) pero poderosamente, a medida que avanza, retrograda a una formulación arcaica, brumosa, como una película gastada por el tiempo y envejecida por el uso. El relato adviene por pura manifestación de otra cosa / “la existencia otra”: el texto de la escritura se empobrecce ante el Texto Mayor de la Droga: el relato manifiesta, pero es imposible certificar que avanza o retrocede: procede como una veladura, una pantalla que se despliega ante nuestros ojos —una máscara— para significar otra cosa que se pretende más real y más patente. El relato no aparece entonces como una humilde “técnica” significante sino como una *peladura mística*, un texto creando una doble textualidad estética donde debe leerse —intersticialmente— la experiencia de la droga. Pero el discurso de la droga debe ser leído en la propia experiencia —en sus propios signos— y en su propio cuerpo: desarrollada en la escritura aparece no tanto como lo que es y lo que pretende ser sino como un elemento-otro que se significa por oposición a la escritura. En la oposición droga/escritura ambos son inseparables: pero la experiencia de la droga no es sino la experiencia de la droga en la escritura: es la experiencia contaminada por la literatura.

La sintaxis de la droga

La escritura de la droga —que aparece y se oculta detrás del texto — opera relacionando *nominales narrativos* que podrían ser taxativamente clasificados a partir del relato mismo: las imágenes primarias y las ausencias que propone el narrador: *Presencias*: lo maschwitziano natal (la Infancia; la Memoria del Pasado); lo en casa (el espacio del Pasado); lo Yúyico (ambivalente: Yuyo Grande/Yuyo chico = marihuana); la droga; lo puramente musical (jazzístico), etc. *Ausencias* (la otra parte ausente): la existencia otra (“la existencia está en otra parte”); en el espacio de la droga); un estado (shome: Siberia Blues); el cuarto estado; la juntidad; el sanscritosolo (el revés de la escritura); la palabra que reaparece intacta, etc. *Cadena significante del texto doble*: make me a mask —Orsinis Heriberto/Orsinis llo-ro-ocultamiento. Enmascaramiento/ bilingüismo: soy bilingüe/soy enmascarado. Difraz orsínico/hombre-mujer. Relato/ironía: “cómico de la lengua”.

La unidad absoluta a la que tiende el narrador y la experiencia narrativa nos permitiría proponer, en este caso, un cambio de nomenclatura: el *narrante*: un participio de presente —el que está siempre narrando— y que desaparece cuando se apaga la última letra del texto.



* Este número de LOS LIBROS incluye, en fascículo separable, la nómina de los libros publicados en la Argentina durante todo el año 1969. Esta guía tiene como objeto ofrecer un panorama completo de la actividad editorial en el país que ha de resultar de inestimable valor para estudiosos, profesionales, editores y libreros.

LOS LIBROS es publicada por Editorial Galerna S.R.L. y Zlotopiora SACIF Redacción, administración y publicidad: Tucumán 1427, Buenos Aires Distribución en Capital Federal: Kioscos: Machi y Cía S. R. L. Librerías: DER - Tucumán 865. Distribución en el interior: Kioscos: Cóndor S.R.L. Librerías: Librecal - Humberto 1° 545. Distribuidor exclusivo para EE.UU. y Canadá: Latin American Publications, N. York

© LOS LIBROS. Prohibida la reproducción parcial o total.

Registro de la Propiedad Intelectual N° 1.024.846. Hecho el depósito de ley. Tarifa reducida, Correo Central, Concesión N° 9002

IMPRESO EN LA ARGENTINA

Los artículos que aparecen en LOS LIBROS, no reflejan necesariamente la opinión de la revista.

SUSCRIPCIONES:

Argentina: 6 números \$ 15; 12 números \$ 30

América: 12 números US\$ 10; vía aérea US\$ 15

Europa: 12 números US\$ 12; vía aérea US\$ 18

(Cheques o giros a la orden de LOS LIBROS, Tucumán 1427, Buenos Aires)

Como Alain Robbe-Grillet y Alexander Kluge, como Susan Sontag, Marguerite Duras y Norman Mailer, Pier Paolo Pasolini ha pasado del libro (relato, crónica o ensayo) al cine. Sus ocho largometrajes (*Accatone, Mamma Roma, Il Vangelo Secondo Matteo, Uccellini e Uccellini, Edipo Re, Teorema, Porcile, Medea*) y numerosos episodios para films colectivos le han procurado una fama aun superior a la alcanzada por su obra de poeta, novelista y crítico. (Para los sociólogos de la cultura: ¿por qué la *intelligenza* del cine es más internacional que la de las letras? Los aficionados locales que no han visto, digamos, *Yo soy curioso* tienen alguna idea del carácter del film de Sjöman; no la tienen, en cambio, de sus libros nunca traducidos. Straub y Bertolucci tienen, entre los cinefilos, el prestigio de lo invisible alabado. ¿Qué idea tienen las gentes de letras de Reinhard Lettau o de las teorías de Bakhtin?)

A pesar de una experiencia larga como guionista y autor de diálogos previa a su primer film propio, Pasolini abordó el cine con una refrescante ingenuidad. La falta de esa soltura lingüística inmediata, de "soluciones brillantes" y "recursos ingeniosos" como los que procuraron cierta popularidad falaz a Lelouch o a Lester, confirió a sus primeros

films el interés de un laborioso descubrimiento: allí había un literato, abriéndose paso con intuiciones exigentes, con errores de cálculo y fallas de gusto, y al hacerlo parecía encontrar el sentido original de un primer plano, de un plano general o medio, de una panorámica o de un travelling. En un escrito (*Confessione tecnica*), Pasolini señala cómo se le abrió un mundo al descubrir las distintas posibilidades de aplanamiento o relieve de la imagen implícita en el uso de distintos lentes: entre el primer plano obtenido con un objetivo 50 y el logrado con el 300.

Para un escritor tan consciente (sus páginas sobre el carácter metafórico intrínseco de la imagen cinematográfica son escritos teóricos sólo comparables por su agudeza, aunque no por su rigor, con los de Christian Metz), la publicación de un guión (de una *sceneggiatura*) supone un problema: el de esa palabra escrita cuyo sentido no es literario sino que está como suspendido de la obra cinematográfica futura. La *sceneggiatura* como "struttura che vuol essere altra struttura" es, precisamente, el título del estudio donde considera este problema y parece pertinente preceder la transcripción de un fragmento del guión de *Teorema*¹ con sus conclusiones. Contra Lévi-Strauss, para

quien es imposible definir contemporáneamente un estadio A y un estadio B (cosa posible desde adentro y en términos estructurales) y revivir empíricamente el paso de uno a otro (lo que sería la única forma inteligible para comprenderlo), Pasolini sostiene:

"Frente a la estructura dinámica de un guión, a su voluntad de ser forma que se mueve hacia otra forma, podemos muy bien, desde afuera y en términos estructurales, definir con rigor el estadio A (digamos la estructura literaria de ese guión) y el estadio B (la estructura cinematográfica). Pero al mismo tiempo, podemos revivir empíricamente el paso de uno a otro, porque la estructura del guión consiste en este paso del estadio literario al cinematográfico."

"Si en este caso estuviese equivocado Lévi-Strauss, y estuviesen acertados Gurwitsch y los sociólogos americanos (Murdock, Vogt), debería aceptar la polémica de estos últimos y hacer nuestra exigencia de apuntar sobre el proceso más que sobre la estructura. Leer un guión, en fin, significa sólo revivir empíricamente el paso de una estructura A a una estructura B."

Edgardo Cozarinsky



PIER PAOLO PASOLINI/TEOREMA

SED DE MUERTE

Estoy destruido, o al menos transformado hasta no reconocirme, porque en mí está destruida la ley, que hasta este momento me había hermanado a los demás: un muchacho normal, o al menos no anormal, o anormal como todos... Aunque (¿es preciso decirlo?) lleno de todos los errores que mi clase y mi nivel social en ella acarrea —y que el privilegio repara. A pesar de esto,

yo, antes de que tú entraras en mi vida —cuestionándola y transformándola en un montón de escombros— era como todos mis compañeros. Es, pues, a través de la destrucción de todo lo que me igualaba a los demás como me convierto —cosa inaudita e inaceptable— en un DIFERENTE. Esta diferencia se me revela de improviso: hasta ahora había permanecido oculta por la inestable embriaguez que había adquirido (ilusionándome con poder callármelo todo para siempre), con su presencia. El que me ha vuelto diferente (¿cosa maravillosa!) ha [estado a mi lado.

¹ *Teorema*, novela de Pasolini, será publicada por Sudamericana, con cuya autorización reproducimos este fragmento.

Y me ha distraído así con la intensidad y el sabor inexpresable que su sexo había dado a mi vida.

El temor y la ansiedad no tenerte ya a mi lado satisfaciendo mi deseo de verte y tocarte allí donde eres mi compañero, aunque más joven y fresco, como un niño, y más maduro y poderoso, como un padre que no sabe hasta qué punto es divino su simple miembro; ese miedo y esa ansiedad son muy distintas de la conciencia de tener que perderte por tanto tiempo, quizá para siempre. Y la conciencia de la pérdida me da la conciencia de mi diversidad. ¿Qué sucederá a partir de esta noche? el dolor del adiós linda con esta sensación trágica de un futuro que pasaré en compañía de un nuevo Pedro, totalmente distinto de mí.

¿Y qué responden, en silencio, a todo esto, tus ojos serios, amigos y ascuramente despiadados (o ya lejanos)? ¿Tu intención es quizá la de arrojarme a la calle de la diversidad, hasta el fondo y sin compromisos?

¿Quieres decir que si este amor ha nacido es inútil volverse atrás, es inútil sentirlo como una pura y simple destrucción? ¿Que en cuanto al dolor de la separación yo podría encontrar a alguien que te reemplazara, y recrear en mí esos sentimientos de ridícula ternura y bestial diversidad nacidos hace tan poco e interrumpidos tan bruscamente?

Y si has sido un padre sin arrugas ni pelo gris, un padre como era el cuando tenía pocos años más que yo, ¿no podría un padre así reemplazarte? ¿Aunque

que cultivaba, florecilla de invernadero, en la tibieza del [hogar.

Exactamente (¡piensa!) como si se tratara de una apertura grotesca e imperterrita hacia ideas anárquicas, o un poco subversivas, lugares [helados, ...

por cierto nunca visitados por ninguna de mis semejantes... Tú me has devuelto a la normalidad. Me has hecho encontrar la solución justa (y bendita) para mi alma y mi sexo. La presencia milagrosa de tu cuerpo (que encierra un espíritu demasiado grande) de joven macho y de padre ha esfumado mi salvaje y peligroso temor de niña... Pero ahora, en este adiós, no sólo vuelvo a caer hacia atrás, sino que retrocedo más aún. El dolor es causa de una recaída mucho más grave que el mal que ha precedido a la breve curación. Las caricias que me haces en silencio, quizá para consolarme, quizá —con la crueldad de todo acto consiguiente— para empujarme más adentro, más profundamente en mi dolor, tienen un sentido absolutamente oscuro.

¿Qué quieres sugerirme y proponerme con ese misterio? ¿Quizá a alguien que pudiera reemplazarte? ¿Y ese alguien podría ser alguien que, como tú, reemplazara para mí al padre, el padre de Pedro, el Primer Padre? ¿Y por qué no, directamente, mi propio padre? ¿Acaso quieres sugerirme, mediante terribles y mudas palabras de justicia, la identificación entre una verdad siempre inimaginable e incestuosa, y todo la íntegra realidad?



esto sea inconcebible y espantoso, o, quizá, precisamente por esto?

IDENTIFICACIÓN DEL INCESTO CON LA REALIDAD

Las cosas que parecen más justas y simples ¿no son, en definitiva, las que se revelan más oscuras y [dificiles?

¿No es la vida misma, en su naturalidad, la que es misteriosa, y no sus complicaciones? El adiós entre tú, que te vas, y yo, una muchacha que sólo dentro de un año o dos podrías desposar, es la cosa más trágica que pueda ocurrir en el mundo. Y además... Hasta tu llegada yo había vivido entre personas —perdona la eterna palabra— normales: pero yo no lo era; y debía protegerme (y estar protegida) para ocultar los penosos síntomas de mi enfermedad de clase, o sea del vacío en que vivía (sinistra salud). Aquella enfermedad amenazaba de continuo, en mí, con salir a la luz, con desmascararme y desenmascararlo todo. Entonces tomaba la cosa con... humorismo: como un objeto de orgullo, como un hábito aristocrático

LA PÉRDIDA DE LA EXISTENCIA

El interés de mi marido por su industria había nacido con él, no se distinguía de él, formaba un todo con algo inexpresable que era su vida con su trabajo. Si hubiera nacido campesino habría tenido el mismo interés por la tierra y los arneses que sirven para trabajarla; si hubiera sido marinero (hasta hace un siglo) habría tenido el mismo interés por el mar y su barco. Lo cierto es que ha trabajado durante toda la vida en una gran industria heredada de su padre (el creador), impulsado por un interés... natural. Como toda época histórica, también la nuestra ha reconstruido la naturaleza, y por lo tanto la naturalidad. Como gran burgués de la Alta Italia, mi marido Pablo ha vivido su naturaleza con naturalidad (como si la fábrica fuera la tierra o el mar). Su interés por su trabajo y su ganancia (enorme, e injusta, como la definen nuestros enemigos) es el mismo que impulsa a actuar en los sueños. Necesario e indistinto. En suma, nunca



ha tenido un interés objetivo, puro y cultural, por la existencia. En cuanto a Odeita, ¿son los intereses objetivos, puros y culturales sus cultos familiares? Quizá tengan ingenuidad, intensidad, quizá estén ausentes de todo aján de provecho: pero en el fondo son como excorismos comparados con una religión genuina, o juegos comparados con un verdadero trabajo. Ella se ha fabricado calcos de esos intereses y se entretiene con ellos (aunque acaso sintiendo su vacío y advirtiéndolo sólo a través de la angustia). Pedro estudia: está obligado a tener, siquiera entre los muros de nuestro mejor colegio urbano, algún interés obligatorio por algo...

En estos días está leyendo el Banquete... ¿Puede hacerlo con absoluta impunidad? En mi familia, pues, todos vivimos la existencia tal como debe ser; las ideas con que nos juzgamos a nosotros mismos y a los demás, los valores y los acontecimientos, son, como suele decirse, un patrimonio común a todo nuestro mundo social. Yo, en este sentido, era peor que todos. Es difícil decir cómo he vivido; cómo, para vivir, me bastaba la naturalidad del vivir; ocuparme de mi casa, de mis afectos, como si hubiera sido una campesina en su cubil familiar, que lucha con uñas y dientes por la existencia. ¿Cómo podía vivir en tanto vacío? Y sin embargo, en él vivía.

Y ese vacío estaba, sin que yo lo advirtiera, lleno de convenciones, es decir, de una profunda fealdad moral. Mi gracia natural (parece) me salvaba: pero era una gracia desperdiciada. Como un jardín en un paraje por el cual nadie pasa. Estaba... en mis ojos bárbaros (parece), en mi boca, en mis pómulos altos y dulces... en las formas de una esbeltez (¡ay!) de adolescente afectada... Y sin duda también estaba en mi corazón, tímido pero capaz de sentimientos. Sin embargo, allí se marchitaba. Se parecía al envejecimiento (a las primeras palideces, a las primeras malditas arrugas, todavía invisibles). Se habría marchitado hasta secarse —coincidiendo con el fin de una vida inútil— si tú no hubieras llegado. Tú has colmado de un interés puro y has enardecido un vida privada de todo interés. Y has liberado de su oscura maraña todas las ideas erradas de que vive una señora burguesa: las horrendas convenciones, los horrendos humorismos, los horrendos principios, los horrendos deberes, las horrendas gracias, la horrenda democracia, el horrendo anticomunismo, el horrendo fascismo, la horrenda objetividad, la horrenda sonrisa.

Ah, cuántas cosas sé acerca de mi, dirás. Es una conciencia adquirida por magia —y hablo como en el monólogo de un personaje de tragedia. Es extraño: mi dolor tiene el acento de la naturalidad y la verdad, que se adquieren normalmente en los momentos mortales [de la vida:

no parece oponerse. Quizá porque lo que en mí ha destruido tu amor no es otra cosa que mi reputación de burguesa casta... Y sin embargo, mientras me acaricias, comprensivo y [despiadado, me pregunto: ¿Hacia dónde quieres arrastrarme? ¿Hacia algo que si por una parte puede, de algún modo, resarcirme y consolarme, por la otra parte no puede sino empujarme cada vez más hacia el precipicio que he empezado a ganar decidiendo mi adulterio contigo?

¿Quieres decirme, acaso, joven como eres, que es posible el reemplazo de tu cuerpo y de tu alma por el cuerpo y el alma de un muchacho que se te parezca? ¿Que sus ojos tengan para mí la luz azulada del deseo mezclado con la ternura? ¿Y sus manos grandes el peso tosco y venerante de quien, al acariciar, hace daño sin darse cuenta? ¿Que sea, en resumen, un hombre crecido ante mis ojos... como un hijo... hasta convertirse en el joven bárbaro que no quiere obstáculos en su subida? Y si por su edad debe ser como mi hijo (su desnudez el sacrilegio, su erección lo imposible) ¿por qué no mi hijo, directamente? Esta elección absolutamente extrema —y ya sin la menor posibilidad de volverse atrás— ¿es el único acto que puede salvar una vida de la ausencia de todo interés y del vacío atiborrado de [valores confundidos?

Una vergüenza moral extremada hasta el punto de tocar y concederse el muchacho más muchacho de todos, —el propio hijo transformado en hombre— ¿es el único modo de derribar toda falsa justicia y vivir, siquiera injustamente, en la verdad? Pero ¿son éstas cosas que yo pueda aunque sólo sea imaginar?

LA DESTRUCCIÓN DE LA IDEA DE SÍ

Has venido, pues, a esta casa para destruir. ¿Qué has destruido en mí? Has destruido, simplemente —con toda mi vida pasada— la idea que he tenido siempre de mí mismo. Si hace mucho tiempo, pues, que he asumido la forma que debía asumir y mi figura era, en cierto modo, perfecta, ¿qué me queda, ahora? Nada veo que pueda reintegrarme a mi identidad. Te miro: no me oyes con imparcialidad —porque no te divides en partes— sino con sumisión —porque te das íntegro a cada uno. Sin embargo, ¿cómo puede ser tan pura tu presencia [consoladora al extremo de manifestar casi una clara voluntad de [desapego? ¿De qué sirve consolarme si tú, queriéndolo,

podrías demorar, quizá para siempre, tu partida? Pero has de partir: acerca de esto no hay la menor duda. Tu piedad está, pues, subordinada a algún otro designio misterioso. ¿Acaso quieres decirme (sin hablar, simplemente a través del hecho de que eres un muchacho) que podrías ser reemplazado, ya sea por mi hijo o por mi hija? Propuesta totalmente insensata (preordenada, acaso, por alguna oscura voluntad mía) y sin embargo justa si, aunque realizada (el miembro desnudo de mi hijo, la vulva desnuda de mi [hija],

sólo fuera un símbolo: y si a través de ella me exhortaras a la perdición más total, a desquiciar la vida de sí misma, a mantenerla de una vez por todas fuera del orden y del mañana, haciendo de todo esto la única normalidad real. ¿Quizá porque quien te ha amado debe (como el resto de todos los hombres, quien no lo sabe) poder reconocer a toda costa la vida, en cada momento? ¿Reconocerla y no tan sólo conocerla, o apenas vivirla? Soy —dices generosamente, empleando mi trivial lenguaje [burgues—

las excepciones más impensables, más intolerables, más alejadas de la posibilidad de ser concebidas y nombradas, las que se presentan como los medios más eficaces para reconocer la vida? Excepciones que, sin embargo, ¿no pueden ser sino símbolos —si en la realidad, como toda cosa real, están hechas de nada y destinadas a nada?

COMPLICIDAD ENTRE EL SUBPROLETARIADO Y DIOS
Te saludo por última vez, precisamente

cinco minutos antes de partir, con las valijas ya hechas y el taxi avisado. Por última vez y de prisa: ¿por qué? ¿Quizá porque tu pobreza y tu inferioridad social tienen para mí algún valor? ¿Y por eso yo me gasto menos contigo, como si tu cuerpo fuera de segunda calidad, y su espíritu tuviera los sobresaltos inquietos, estúpidos, angélicos y entorpecidos de una bestia? No, nada de esto. te saludo mal, de prisa y por última vez, porque sé que tu dolor es inconsolable y ni siquiera necesita pedir consuelo. Vives toda en el presente.

Como los pájaros del cielo y los lirios del campo, tú no piensas en el mañana. Por lo demás, ¿es que alguna vez nos hemos hablado? No he cambiado palabras contigo, como si los demás tuvieran conciencia, y [tú no.

Y sin embargo, es evidente que también tú, pobre Emilia, muchacha de poco precio, excluida, despojada por el mundo, tienes conciencia. Una conciencia sin palabras. Y por lo tanto sin charlatanería. No tienes un alma hermosa. Por todo esto, la rapidez y la falta de solemnidad en nuestros saludos no son más que el signo de una misteriosa complicidad entre nosotros dos. Ha llegado el taxi... Serás la única en saber, cuando haya partido, que no volveré nunca, y me buscarás donde debas buscarme: no mirarás siquiera la calle por la cual me alejaré y desapareceré, como por primera vez, llena de un sentido nuevo en toda su riqueza y su fealdad, mientras emerge en su conciencia.

(Trad.: Enrique Pezzoni)

En la Argentina casi no hay film que se estrene completo, y cada vez son más los films que los distribuidores rehúsan importar por previsión ante el dictamen de los censores. El caso de Teorema puede ilustrar las jerarquías de este infierno. Aprobado por el Ente Calificador con un solo corte (el final de la escena nocturna entre el visitante y el hijo de sus anfitriones, cuando aquél va de su cama a la del muchacho y se acuesta junto a éste), fue prohibido luego por decisión de un Comodoro que había leído algunos cables donde se hablaba de la repercusión del film en Italia. Es decir: aun los propios encargados de redactar "leyes" y ejercer las tareas sucias pueden ser inopinadamente

desautorizados por individuos en posiciones relevantes. Como en todo sistema donde la fuerza no es asumida desembozadamente y se esconde bajo parciales remedos de legalidad, nada es definitivo: al distribuidor han quedado abiertos los recursos legales de amparo pero, una vez solicitados, aún no ha obtenido respuesta. Está demás decir que Teorema se ha exhibido completo en la misma Italia, en Francia, en los USA y en Venezuela y que sólo ha hallado desconianza en este reducido "occidental y cristiano".

E. C.

1 2 3 4

¿Qué opina del llamado "boom" de la literatura argentina?

¿Existe crítica literaria en la Argentina?

¿Cuáles son sus proyectos literarios inmediatos?

¿Cuál es para usted el mejor libro de ficción narrativa publicado en la Argentina en 1969? ¿Por qué?

mente la tendencia, el ensayista, es la búsqueda de semanarios donde pueda realizarse. En mi opinión la crítica es creación también.

3 Los mejores escritores de ficción de 1969 son: "Historia de la guerra del cerdo", fundamental en la historia de la literatura argentina. "Sagrado" de Eloy Martínez, que seguramente redescubrirán los lectores en sus múltiples traducciones y el magistral ensayo literario de Manuel Puig, "Boquitas pintadas".

4 He terminado una novela "Escándalos y Soledades" y estoy en el proceso de corrección. Me ha llevado cinco años y me siento con la misma ansiedad de "La Casa del Ángel". Después entregaré para E. M. C. "Cartas de Suicidas" (Méndez Calzada, Lisandro de la Torre, Lugones, etc.).



Eduardo Gudiño Kieffer

1 Lo del "boom" puede considerarse desde distintos puntos de vista. Sin duda se venden más libros argentinos ahora que hace una década, pero no nos olvidemos de que nuestros "best sellers" más detonantes, con cinco o seis ediciones en un año, a veces no llegan a la cifra que en Estados Unidos y ciertos países europeos constituiría una primera edición apenas discreta.

Agreguemos que aquí mismo tienen más salida las novelas de Arthur Hailey, Jacqueline Susann o Guy des Cars, que las de Cortázar, Sábato o la mismísima Silvina Bullrich.

De cualquier modo el interés del público es estimulante, sobre todo el de ciertos sectores muy jóvenes. Quizás esto se deba al cambio de



Beatriz Guido

1 El boom —perdón por el galicismo, quizá debería escribir bum, bum, estallido, bum, como sonido onomatopéyico que asimilará nuestro idioma— nada tiene que ver con la literatura. Cíclicas curiosidades aparecen, de vez en cuando en determinados períodos históricos y políticos. No es otra cosa que una necesidad de los pueblos por encontrar las respuestas a sus interrogantes. Indudablemente toda latinoamérica responde desesperada.

Ese bum, desaparece instantáneamente cuando no satisface sus demandas. Los ingleses dicen que los bum, son "coladores" de malos escritores y ensayistas. Creo que algo muy semejante sucedió en nuestro país: ver los últimos balances del año 69.

Lo político es factor desencadenante, pero por lo general el libro es reemplazado por los semanarios. No todos los mejores libros de ese bum, fueron best sellers. Ejemplo: "Hombres de a caballo", "Fin de Fiesta" y sí "El Incendio..." o "Un kilo de oro", etc.

actitud de los escritores (en especial los de las últimas promociones), que ya no se creen sumos sacerdotes y que no sólo cuestionan la realidad sino su propio instrumento: el lenguaje. La receptividad de la gente necesitaba eso, aunque eso se llame duda. Y la respuesta ha sido positiva, por más que el "best seller" de receta culinaria siga funcionando también a la perfección.

No hay que olvidar que los medios de comunicación masiva aportaron lo suyo (con riesgo para el escritor, que corre peligro de ser "consumido" como un astro de cine o una "vedette" de la nueva canción). Pero la promoción de estos medios es sólo una especie de plataforma de lanzamiento, como la que necesitan los cohetes interplanetarios para proyectarse al espacio. Si el cohete no funciona... se desintegrará aunque el lanzamiento haya sido perfecto. Todos conocemos ejemplos de libros que, a pesar de haber sido generosamente publicitados, se desintegraron en menos de un mes.

2 Yo creo honestamente que la crítica literaria es una parte importantísima de la literatura. Que integra a la literatura, que no es un apéndice o una lapa. Un país sin verdadera crítica tiene una literatura tartamuda. Como todavía lo es la nuestra. Porque aquí la crítica

sería recién está naciendo (un ejemplo es justamente *Los Libros*). En este sentido hay que agregar que el crítico también es un escritor y un creador, ya que al ocuparse de la obra en su compleja totalidad (técnica y esencia), da una visión nueva y distinta de la misma. Esa visión nueva y distinta ayuda tanto al autor como al lector.

Es cierto que los diarios y los semanarios de actualidad tienen secciones especializadas. Creo que cumplen una función muy importante: la de informar. Claro que eso no es crítica, es periodismo. Correlativamente: sus autores no funcionan allí como creadores sino como periodistas.

3 Seguir dudando. Seguir escribiendo.



4 Es difícil pensar en "el mejor". Prefiero citar los que más me interesaron (o me afectaron). "Desnudo en el tejado", de Antonio Skármeta, por su fuerza, por su humor, por su manera de narrar sin caer en excesos de elaboración y logrando al mismo tiempo desmitificar al lenguaje. "Sagrado", de Tomás Eloy Martínez, por un implacable afán autodestructivo que al fin de cuentas es renacer permanente. "Diario de la guerra del cerdo", de Adolfo Bioy Casares, por su lucidez y su crueldad. "Boquitas pin-

LA LITERATURA ARGENTINA 1969



Tomás Eloy Martínez

1 ¿Ustedes creen que hay un boom? La palabra me huele tanto a napalm de la sociedad de consumo que propongo formalmente donarla a un club de señoras para que la disputen como trofeo en un té-canasta. Pero como no quiero desairar del todo a los autores y lectores amantes de las onomatopeyas, invito a emplear el papel, la tinta (o las teclas), los ojos y los desvelos en exploraciones más alentadoras. A esta altura del partido, unos cuantos bang bien enderezados empujarán con más eficacia a la literatura argentina que el boom y sus parientes.

2 Conozco más críticones que críticos y sospecho que por aquel lado están mejor organizados que por éste. La infección de los semanarios de noticias (mea culpa, espero que a tiempo) ha contribuido a desorientar las pocas veletas bien calibradas que moraban en la Argentina. Por ahora, la crítica en serio (esto es, la que trabaja con método, leyendo los libros de cabo a rabo y observándolos dentro de un contexto histórico o semiológico) es una operación clandestina, que suele ejercitarse en las cátedras universitarias no arrasadas por los sables de turno, y en algunos rincos de *Los Libros*. Ustedes comprenderán que con piedras desde las azoteas se rechazan invasiones inglesas pero no se hacen revoluciones, y no hay lector que no ande desorientado a la caza de un crítico propio, si es que ya no ha decidido, en una crisis de lúcido desaliento, mostrarles las espaldas a todos.



3 Venciendo mi repulsi3n más íntima contaré que en estos momentos vacilo entre una decena de cuentos sobre fiestas tucumanas que no terminan nunca, curas grá-fómanos que visitan las paredes de los baños, cantores de "Galanterías" y otros portentos que retrozarán sin peligro en cualquier mano * El otro extremo de mi vacilaci3n es un largo texto sobre Hiro-hima que prometí escribir hace ya cinco años a un trío de amigos sobrevivientes de la bomba, y que he demorado por tristeza, por llanto, por incapacidad para sobreponerme al odio.

* Plagio de una frase que Borges dedicó a una venerada novela argentina.

4 Confundo los géneros hasta en las sastrerías, y he sido especialmente daltónico en 1969. No creo que mi contestaci3n satisfaga la pregunta, porque los libros argentinos que verdaderamente me gustaron no pertenecen al ramo que los académicos llamarían ficciones narrativas sino que andan meciéndose entre las ramas de la poesía. Como prefiero creer que la curiosidad de la revista también apunta para ese lado, inscribiré en este monolito el reportaje de Masetti sobre Sierra Maestra, el de Rodolfo Walsh sobre el asesinato de Rosendo García, "Los poemas de Sidney West" de Juan Gelman y algunos uppercuts perfectos de "Último round". Si para algo sirven las palabras es para jugarse la vida con el autor auestas, un teorema que los cuatro libros citados demuestran paladinamente.



Germán L. García

1 Que es justamente, un "llamado boom" que se organiza en ciertos circuitos de producción y de comunicaci3n que aún es necesario describir en todas sus articulaciones. Estos circuitos, en su tarea de promoci3n, distribuci3n y elaboraci3n de la mercancía cultural crean lo que P. Bourdieu llamó "hábitos cultivados": una serie de motivaciones *inconscientes* son expresadas en moldes, esquemas y prejuicios que condicionan una lectura que se cree *consciente*. Esta lectura es siempre



tranquilizante y convierte a cada obra particular en un pretexto del funcionamiento *global* de esos mismos circuitos cuyo único interés es la circulaci3n de todas las mercancías, literarias o no. Por su parte, los lectores que han contraído el mal del "hábito cultivado", lean el libro que lean, están leyendo siempre "lo que hay que tener".

2 Continuando la respuesta anterior. Podría decirse que el "ruido" que interfiere la posibilidad de una crítica es el mismo que hace posible el boom: la jerga de los "comentaristas" con sus operaciones sentimentales —como las llama el Pierre Menard de Borges— que colocan los mismos "valores" en el "comentario" de un libro, de un filme o de un artesano.

Pero este ruido que obstruye una crítica indica un nivel de lectura y hace surgir una pregunta ¿cómo producir el espacio, cultural a la vez que económico, de una crítica que tome como objeto específico de su discurso al texto literario? Si la crítica no puede insertarse en el mismo mercado que su objeto y producir nuevas lecturas del mismo, está siempre al borde de una disociaci3n que —convirtiéndola en una literatura paralela— la neutraliza.

3 Seguir trabajando en una novela que la llamaba *Virajes* antes de que empezara a escribir y en la que he trabajado —paralelamente a *Cancha Rayada*— estos últimos dos años.

4 "Boquitas pintadas": En los textos de Puig encontré a la literatura como un *saber* que sólo conoce su *manifestaci3n* porque deja que

Columba, 66 págs., \$ 300

Juan Luis Segundo S. I. **Gracia y condición humana**. Lohlé, 305 págs., \$ 1.450

Piet Schoonenberg **Alianza y Creación**. Lohlé, 185 págs., \$ 1.300

Sri Swami Sivananda **Katha Yoga**. Kier, 224 págs., \$ 780

Pieter Van der Meer de Walcheren **La verdad os hará libres**. Lohlé, 162 págs., \$ 840

SEMIOLOGÍA

Pierre Daix **Claves del estructuralismo**. Caidén, 160 págs., \$ 550

Jean B. Pages **Para comprender el estructuralismo**. Galerna, 188 págs., \$ 680

C. Lanteri-Laura y otros. **Introducción al estructuralismo**. Nueva Visión, 196 págs., \$ 860

Jean Piaget, Lucien Goldmann, Ernst Block **Las nociones de estructura y génesis**. Proteo, 400 págs., \$ 1.900

SOCIOLOGÍA

Michael Argyle **Psicología de los problemas sociales**. Paidós, 352 págs., \$ 850

Gregory Bateson * **Metódicos**. Tiempo Contemporáneo 87 págs., \$ 650

Emmanuel Berl **El burgués y el amor**. La Pléyade, 155 págs., \$ 550

C. G. Browne y T. S. Cohn **El estudio del liderazgo**. Paidós, 436 págs., \$ 2.600

Ricardo Capelleti Vidal y otros * **Relaciones internacionales, integración y subdesarrollo**. Nueva Visión, 227 págs., \$ 980

Centro Latinoamericano de Investigaciones en Ciencias Sociales **Situación social de América Latina**. Solar/Hachette, 395 págs., \$ 1.900

Michel Crozier **El fenómeno burocrático**. Amorrotu, dos volúmenes, \$ 1.800

Iosué de Castro **El hambre,**

problema universal. La Pléyade, 142 págs., \$ 500

André Decoullé **Sociología de las revoluciones**. Proteo, 136 págs., \$ 500

R. Denney y otros **La revolución de la juventud del mundo**. Harmé, 370 págs., \$ 350

Jaime María de Mahieu **Tratado de sociología general**. Sudestada, 412 págs., \$ 1.200

Luigi De Marchi **Represión sexual y opresión social**. Paidós, 200 págs., \$ 1.200

Ernest Dichter **Las motivaciones del consumidor**. Sudamericana, 528 págs., \$ 1.300

Toruato Di Tella y otros **Facturistas sindicados**. Nueva Visión, 210 págs., \$ 850

Toruato S. Di Tella - Tullio Halperín Donghi **Los fragmentos del poder**. Alvarez, 536 págs., \$ 2.150

Franck Dominiani **Fracaso matrimonial**. Lohlé, 214 págs., \$ 1.200

Peter R. Drucker **El ejecutivo eficaz**. Sudamericana, 250 págs., \$ 500

Philippe du Puy de Clinchamps **El esnobismo**. Eudeba, 127 págs., \$ 250

Cela Durruty **Clase obrera y peronismo**. Pasado y Presente, 122 págs., \$ 500

David Easton **Esquema para el análisis crítico**. Amorrotu, 186 págs., \$ 860

S. N. Eisenstadt **Modernización. Movimientos de protesta y cambio social**. Amorrotu, 276 págs., \$ 960

Erik H. Erikson (compilador) **La juventud en el mundo moderno**. Harmé, 256 págs., \$ 650

Jesús Galíndez **Puerto Rico en Nueva York**. Tiempo Contemporáneo, 112 págs., \$ 550

Gino Germani **Sociología de la modernización**. Paidós, 228 págs., \$ 1.280

Daniel Guerin **Kinsey y la sexualidad**. La Pléyade, 158 págs., \$ 600

I. Horowitz (compilador) **La nueva sociología**

Amorrotu, 2 tomos, \$ 2.200

I. Huxley y otros **Psicología social y humanismo**. Paidós, 196 págs., \$ 490

Julián Huxley (compilador) y otros **El humanismo y el futuro del hombre**. Paidós, 206 págs., \$ 600

Samuel Klausner **El estudio de las sociedades**. Amorrotu, 192 págs., \$ 860

Williams Kornhauser * **Aspectos políticos de la opresión social**. Amorrotu, 248 págs., \$ 900

S. C. Kohs **Las raíces del trabajo social**. Paidós, 248 págs., \$ 490

Michel Lancelot * **Los hippies**. Emecé, 250 págs., \$ 980

J. Lenski **Poder y privilegio**. Paidós, 476 págs., \$ 3.000

H. Ernest Lewald (compilador) **Argentina. Análisis y autoanálisis**. Sudamericana, 270 págs., \$ 850

Joselina Losada de Marjau **Comportamientos anticonceptivos en la familia marginal**. Troquel, 72 págs., \$ 540

John Madge **Las herramientas de la ciencia social**. Paidós, 290 págs., \$ 1.400

Julio Mafud **Las rebeliones juveniles en la sociedad argentina**. Rueda, 152 págs., \$ 450

Julio Mafud **Los argentinos y el status**. Americalee, 284 págs., \$ 900

Juan Maisonneuve **La dinámica de los grupos**. Proteo, 132 págs., \$ 700

Herbert Marcuse y otros **El amor en cuestión**. Alonso, 160 págs., \$ 550

Joachim Marcus-Stieff **Técnicas de la motivación publicitaria**. Troquel, 240 págs., \$ 580

Juan F. Marsal **Hacer la América. Autobiografía de un inmigrante español**. Editorial del Instituto, 446 págs., \$ 1.300

Don Martindale **Comunidad, carácter y civilización**. Paidós, 422 págs., \$ 2.300

John Mc Kinney **Topología constructiva y teoría social**

Amorrotu, 246 págs., \$ 960

Margaret Mead y Muriel Brown **La carreta y la estrella**. Bibliográfica Omeba, 166 págs., \$ 455

Wright Mills **Sociología y pragmatismo**. Siglo XX, 490 págs., \$ 2.000

Manuel Mora y Araujo y otros **El análisis de datos en la investigación social**. Nueva Visión, 188 págs., \$ 700

Vance Packard **La jungla del sexo**. Sudamericana, 643 págs., \$ 1.500

Talcot Parsons y otros **La sociología norteamericana contemporánea**. Paidós, 304 págs., \$ 3.000

Victor J. Paspishil **Divorcio y nuevo matrimonio**. Lohlé, 200 págs., \$ 1.270

John Rex **Problemas fundamentales de la teoría sociológica**. Amorrotu, 234 págs., \$ 960

Darcy Ribeiro **Las Américas y la civilización**. Centro Editor, 288 págs., \$ 450

Bertrand Russell, Margaret Mead y otros **La familia y la revolución social**. Paidós, 250 págs., \$ 680

Giovanni Russo **El fantasma tecnológico**. Emecé, 181 págs., \$ 620

Francisco Sánchez Jáuregui **El desaliento argentino**. Alvarez, 180 págs., \$ 650

Pitirim A. Sorokin **Tendencias básicas de nuestro tiempo**. La Pléyade, 220 págs., \$ 900

Edith Soubie y otros **Clase obrera y migraciones**. Editorial del Instituto, 172 págs., \$ 870

Guillermo Terrera **Tratado teórico-práctico de sociología**. Plus Ultra, 450 págs., \$ 1.800

J. Thurber y E. B. White **¿Hace falta el sexo?**. Paidós, 174 págs., \$ 460

Edward Tiryakian **Sociologismo y existencialismo**. Amorrotu, 252 págs., \$ 1.150

Paul Tournier **De la soledad a la comunidad**. Troquel, 212 págs., \$ 750

Fernando Uriocochea **Intelectuales y desarrollo en América Latina**. Centro Editor, 96 págs., \$ 160

Eliseo Verón **Conducta, estructura y comunicación**. Alvarez, 325 págs., \$ 1.200

Kimball Young * **Psicología social de la revolución y de la guerra**. Paidós, 121 págs., \$ 450

Kimball Young **Psicología social de la propaganda**. Paidós, 104 págs., \$ 430

Kimball Young **Psicología social de la opinión pública y de los medios de comunicación**. Paidós, 256 págs., \$ 830

Kimball Young **Psicología social del grupo del líder y de los seguidores**. Paidós, 138 págs., \$ 440

Kimball Young **Psicología social de la muchedumbre y de la moda**. Paidós, 108 págs., \$ 370

Hans Zetteberg **Teoría y aplicación en sociología**. Nueva Visión, 138 págs., \$ 400

Edwared Albee * **Delicado equilibrio**. Sudamericana, 120 págs., \$ 480

Leónidas Barletta **Manual del director**. Stilograf, 160 págs., \$ 640

Joaquín Calvo Sotelo **El inocente. Una noche de lluvia**. Aguilar, 288 págs., \$ 1.190

Emilio Carilla **El teatro español de la Edad de Oro**. Centro Editor, 96 págs., \$ 400

Raúl H. Castagnino **Teatro argentino premoisista**. Plus Ultra, 135 págs., \$ 350

Raúl H. Castagnino **Teatro: teorías sobre el arte dramático**. Centro Editor, 2 tomos, \$ 150 c/u.

Claude Cimerman **Análisis de "Don Juan Tenorio"**. Centro Editor, 64 págs., \$ 100

Marqués de Sade **El Conde de Oxtiern**

Editores Dos, 58 págs., \$ 200

Armando Escópolo * **Obras escogidas**. Alvarez, 3 tomos, \$ 4.680

Bernard Dort **Teatro y sociología**. Carlos Pérez, 88 págs., \$ 740

Bernard Dort, E. Piscator y otros **Teatro y política**. De La Flor, 196 págs., \$ 740

Blas Raúl Gallo **El teatro y la política**. Centro Editor, 96 págs., \$ 150

Carlos Gorostiza **¿A qué jugamos?**. Sudamericana, 200 págs., \$ 720

Miguel Mihura, Antonio Buero Vallejo, Victor Ruiz Iriarte, Jaime Salom y Joaquín Sotelo **Teatro español 1967-1968**. Aguilar, 390 págs., \$ 2.850

Alberto Moravia **El mundo es lo que es. La entrevista**. Losada, 126 págs., \$ 360

Slawomir Mrozek **Tango. Strip-Tease. En día mar**. Centro Editor, 192 págs., \$ 400

Conrado Nalé Roxlo **Teatro breve**. Huenul, 160 págs., \$ 240

Quién fue en el teatro nacional. Secretaría de Estado de Cultura

Luis Francisco Rebello **Manual del director**. Centro Editor, 96 págs., \$ 150

Jaime Rest **El teatro inglés**. Centro Editor, 96 págs., \$ 150

Irwin Feliz Rubens **San Martín 1966**. Fabril, 94 págs., \$ 330

William Shakespeare **Romeo y Julieta**. Plus Ultra, 206 págs., \$ 350

William Shakespeare **El mercader de Venecia**. Plus Ultra, 196 págs., \$ 350

Raúl H. Castagnino **Teatro: teorías sobre el arte dramático**. Centro Editor, 2 tomos, \$ 150 c/u.

Claude Cimerman **Análisis de "Don Juan Tenorio"**. Centro Editor, 64 págs., \$ 100

Marqués de Sade **El Conde de Oxtiern**



dad, por cábala, por recomendación de gente confiable o porque no tengo más remedio. Volviendo a Cortázar, me pareció un libro muy bien escrito pero vacío. No puedo decir que sea el mejor ya que no he leído todos los demás ni mucho menos aunque espero leer unos cuantos sin fecha fija. Uno de los pocos críticos serios me ha llamado la atención sobre Puig, "un excelente escritor, de segunda clase", pero creo que este hombre exagera.

He leído, en cambio, ciertos manuscritos y les digo: estén atentos para 1970.

Néstor Sánchez

1 El llamado "boom" ha representado, en alguna medida, un buen negocio algo parcial y bastante contradictorio, para unos pocos sellos editores. Asistidos por el azar —o por esa espantosa necesidad de "inventar la noticia"— ciertas revistas redactadas por poetas y escritores un poco desalentados de la actividad estética no remunerada, iniciaron el fenómeno sumando inflación a la retórica de la contemporaneidad absoluta. Reaparecieron, con mayor desenfado y menos autenticidad, los lugares comunes de todas las revistas literarias de "vanguardia" editadas en el país. De esta manera, me parece, la masa que va de odontólogos a psicoanalistas —con sus numerosos estratos en crecimiento de avidez— tuvo una vaga impresión de inteligencia propia, de gusto, de entusiasmo literario. De ahí que los libros más vendidos en estos últimos años difieran tanto entre sí. Recuerdo, por ejemplo, cierta lista de best sellers de unos pocos meses atrás: en ella figuraba un libro de Arlt, otro de Marcuse y otro de Huxley.

Creo que las ventas bajan y bajarán porque el aluvión de papel escrito por cualquiera sobrepasó toda esperanza de cultura propia. Por otra parte: la poesía no se ha vendido más, ni se vende más, y ahí están los verdaderos lectores. Tal vez tengan que crearse nuevas revistas con nuevos escribas desalen-

tados y entonces volverá a entenderse que la literatura no es ni ha sido nunca una actividad ni un tema privilegiado, que no existe razón para que despierte un interés mayor que una sonata para piano. Lo contrario sería recaer en los dominios del bueno de Sartre proponiendo un destino mesiánico a un hombre que sólo puede pretender descifrar (con un instrumento tan limitado como es la respiración de una lengua) esa cosa un poco extraña que es su relación con la diversidad del mundo durante una vida tan cortita.

2 La crítica literaria, tal cual aparece habilitada por nuestra precarísima noción de cultura heredada de la vejez europea, existe de por sí cuando un señor se sienta frente a una máquina a explicar por qué él no escribe un libro mejor que el comentado. Después existen sociólogos sin empleo —absolutamente convencidos de la comunicación— y que se dedican a escribir más largo, con más bibliografía, con muchas esperanzas de imponerle una preceptiva a ese pobre tipo dedicado a los reinos de la imaginación en prosa, o en verso. En nuestro país no puede haber crítica porque hasta hace muy poco el noventa y ocho por ciento de lo escrito en libros se podía, a su vez, contar por teléfono. Un crítico sería antes que nada un mediador, un adelantado; desde este punto de vista es casi inimaginable porque tiene que tratarse de una persona con humildad casi patológica, con disponibilidad real para reavivar en él la experiencia. Moriría solo y pobre, en un país como el nuestro.

3 Mis proyectos son: terminar un libro de "monólogos" sobre mi experiencia de escritura sobre la base de notas que he ido acumulando en cuadernos con espiral de alambre, durante cada uno de mis tres libros. Al mismo tiempo escribo algo que podrían llamarse relatos pero que en realidad no lo son aunque integrarían, alguna vez, un volumen.

4 "El amor, los ornisin y la muerte". Sudamericana, 1969. Porque se parece mucho al libro que quería leer hasta antes de escribirlo.

Marta Lynch

1 Resulta difícil aceptar sin restricciones el llamado "boom" en la literatura latinoamericana (en el que incluyo, naturalmente, a nuestro país) si pensamos que antes de esa circunstancia ya habían sido escritos libros como "Pedro Páramo" y "El llano en llamas", "El Aleph", "Adán Buenosayres" y "Los ríos profundos". Cualquiera de ellos supera a los que luego ruidosamente irrumpieron en el fervor de la masa



LA LITERATURA ARGENTINA 1969

LA LITERATURA ARGENTINA 1969

sideración conmovedores que, por cierto, ninguna crítica literaria ha igualado hasta ahora. Se toma al escritor no como un ente exquisito sino como un hombre o una mujer consciente de su responsabilidad como testigo de los hechos y de las circunstancias que aquejan a todos. La literatura es así un nuevo puesto de combate común al Tercer Mundo —en formas más o menos virtuales— y adquiere un significado enaltecedor mucho más trascendente y fecundo que el simple juego de instancias estéticas que a menudo se le han atribuido. Escritores ejemplares en tal sentido como Rodolfo Walsh y David Viñas, demuestran cómo es que puede responderse a las exigencias de primera prioridad en el país sin dejar de ser creadores literarios de primera línea.

Quizá esta explicación pese de limitada pero creo que se nos pide una opinión a grandes rasgos y no un análisis exhaustivo de los hechos.

Existen algunos buenos críticos dotados de objetividad, decencia y conocimientos en literatura. Ej.: el poeta Horacio Armani, el escritor Augusto Roa Bastos, el poeta Oscar Hermes Villordo por hacer más concreta mi afirmación. Lamentablemente ellos son más creadores que críticos privando por lo tanto a los demás de sus altísimas condiciones en aquel carácter. Lo más pernicioso y lo más escandaloso —en el sentido de la perversión de algún público snob y adicto a las influencias superficiales— ha sido sin duda la proliferación de revistas desde las cuales y al amparo del anonimato, algunas personas de ambos sexos (casi todos escritores en ciernes) han

descargado odios personales y enviadas sin encubrir sobre sus colegas. Es infinito el daño acumulado. Afortunadamente han comenzado a crearse los anticuerpos necesarios y hoy es el caso de que una mala crítica no decreta la suerte de un libro. Casos de éxitos fraguados o apuntalados por una publicidad particular no han salvado de la irremediable oscuridad a libros prescindibles. Lo cierto es que es bien necesaria la crítica para la decantación de los valores, bien necesaria. La prueba la da la inquietud creadora que procura ver la propia obra juzgada por esos increíbles profesionales que son los alemanes y los norteamericanos dedicados a esa delicada función.

La crítica literaria es una profesión que requiere estudios muy exigentes y una innata vocación para descubrir, analizar, detectar la creación ajena. No hay nada más distinto a la improvisación y al diletantismo que un crítico con base científica. Es casi otro e importante creador. Por desgracia, aquí —como en muchas cosas— todos y cualquiera se sienten con autoridad necesaria para ejercer esa función: los resultados están a la vista.

3 He entregado un libro de cuentos a la Editorial Sudamericana que aparecerá en mayo: "Cuentos de colores". Trabajo desde el mes de abril una penosa novela: "El cruce del río". El absoluto rigor con que pretendo dotarla hace muy lento y pesado mi trabajo. Veremos el resultado.

4 "Boquitas pintadas" por su envidiable originalidad, por su vigor y frescura en el método narrativo, por la admirable mezcla de ternura y de ironía utilizados para hacer nada menos que el retrato fino y tra cendente, de la mamarrachera argentina. Que no se piense que eso sólo toca a una clase social. Nos toca a todos por igual porque en alguna forma todo argentino es héroe de "Boquitas" en alguna de sus partes. Y he ahí lo formidable de la novela. Además, Maruella Putz es el único escritor importante que ha aparecido en los últimos años. Estoy segura de que su obra futura me dará la razón.



Emilio Rodríguez

1 Causas posibles del posible "boom" del libro argentino (con el perdón de la dudosa palabrita anglo-onomatopéyica).

Primera: un factor político. Tendría que ver, en ese caso, con una valoración del escritor del Tercer Mundo. La vaga pero importante sensación —compartida por el que escribe y el que lee— de que no somos un cerro a la izquierda histórico. En ese sentido lo tenemos a Ernesto Guevara, Fanon y Neruda en nuestro contorno.

Segundo: una mayor preocupación por el lenguaje hablado, por la palabra oral tal como suena en la calle, radio, televisión. El argentino quiere oír su idioma: somos estructuralistas sin saberlo.

Tercero: Borges, Cortázar como figuras carismáticas, creadoras de un precedente, del mismo modo, sin ofender a nadie, que los maratonistas de la década del 30 crearon el símbolo de que el corredor argentino es de largo aliento y generaron una "mística" en el atletismo.

Como se verá, no pretendo que estos factores se relacionen lógicamente entre sí.

2 Sí, existe crítica literaria en la Argentina, pero es bastante particular. Creo que es buena —en el sentido de fiel y compasiva— cuando estudia seriamente un texto. Se podría decir que es buena a nivel de ensayo. En el otro extremo, me parece adecuada a nivel superficial de crónica, de información. La veo arbitraria en un área intermedia: la crítica de los semanarios. Aquí hablo por carne propia: la impresión que yo autor tuve es que el crítico no había leído bien mi libro. Pero para un escritor hacer la crítica de la crítica es subjetivo puro. Además ¿qué sé yo cómo son los críticos irlandeses, alemanes o turcos! Por si fuera poco, pedirle a alguien que escribe su opinión sobre los críticos equivale a preguntarle a la mariposa sobre los entomólogos.

3 ¿Cuáles son mis proyectos?: escribir mejor.

4 ¿El mejor libro? Durante el año en que un hombre publica una novela, ese hombre se convierte en el monstruo verde de la envidia, celos, competencia y lee poco y mal. ¿Será siempre así? * De lo que lei lo mejor fue "Sagrado", de Tomás Eloy Martínez. Tiene todo el juego de fantasías épica y de imaginación, mas una antirreligiosidad que hace pensar en una versión contemporánea de la novela de caballerías. Además está escrita con un lenguaje rico y ceñido a la vez, donde toda arbitrariedad estilística tiene su razón de ser. Obra ideal para estudiar la artesanía de romper con esas frases chatas que llevamos pegadas a la punta de los dedos.

* Quizá haya que preguntarse si uno no siente lo mismo en los años en que no escribe novelas.

SOLICITADA

Paraná, 22 de noviembre de 1969.

Habiendo aparecido con el título de "JUANELE" —POEMAS— bajo el sello de CARLOS PÉREZ, EDITOR, una selección de poemas y prosa de los que se me hace responsable, no me toca sino declarar que me resulta casi imposible reconocerme allí tras lo que ha quedado de las mutilaciones, de las transposiciones de línea, de las sustituciones de palabras, de las alteraciones en la ortografía y en los espacios interlineados. Si ello configura ya una serie de "poemacidios" evidentes, sujetos, presumiblemente a sanciones, éstas no podrían dejar de considerarse como elementos importantísimos de juicio, los aspectos que hacen a la relación autor-lector al desconcertar a éste, en el presente caso, como un juego en cuyo secreto no podía estar, y al transferir a aquél el peso de la confusión y del abuso de confianza en su condición de único receptor identificable de los mismos. Por lo cual se me permitirá solicitar la resolución que exige en justicia este criterio en punto a las reparaciones posibles de tanto daño y menoscabo, irreductible aún, en sus efectos, por su carácter de impreso, a tiempo penal alguno, y capaz todavía de imprimirse en cualquier tipo de caución. Se me permitirá también consignar dos o tres botones de muestra: Hay saltos, por ejemplo, de la cuarta línea, inclusive, de la pág. 45, de 15 líneas que corresponden al final del poema, pág. 46. Pero anteriormente, y a la inversa, en pág. 37 se endosan al término del poema seis líneas que pertenecen al poema de la página 34. Mas, de la línea 18, pág. 65, hay que trasladarse a la octava línea de la siguiente página, hasta la penúltima línea de la misma, de donde, nuevamente, hay que volver a la línea 19 de la página 65.

Firmado: JUAN L. ORTIZ

Editorial Biblioteca, departamento de publicaciones de la Biblioteca Popular C. C. Vigil, de Rosario, comunica a la opinión pública que posee la exclusividad, por contrato de fecha 10 de febrero de 1968, para la publicación de la obra poética de Juan L. Ortiz, de 1924 a 1969.

Esta obra, *En el aura del sauce, 1924-1969*, actualmente en impresión, aparecerá en tres volúmenes en julio de 1970.

La Biblioteca Popular Constancio C. Vigil comunica que en ningún momento autorizó la publicación de la antología llamada JUANELE, editada por Carlos Pérez, que además remitió al citado editor telegrama colacionado prohibiendo la edición.

A efectos de obtener la reparación correspondiente se han iniciado acciones judiciales en defensa de los intereses de esta institución.



**BIBLIOTECA POPULAR
CONSTANCIO C. VIGIL**

LOS LIBROS, enero-febrero de 1970



Tomás Eloy Martínez
Sagrado
Editorial Sudamericana, 304 págs.



Entre el primer momento, que es eterno porque la primera palabra es eterna y dice todo, y la obra ¿qué diferencia? Cómo separar el primer momento de la lectura de ese momento infinito y sin tiempo de la obra. Aquí, en *Sagrado*, la carga cósmica que se estrella en un dedalo para destruir, para cantar, para salvar a Tucumán, surge de tres vértices: desde la tendencia mística del autor hacia una materialidad provocadora; desde el movimiento espacial de la escritura; desde el instante ubicado fuera del tiempo de la obra. La novela (de) Tomás Eloy Martínez se abre afirmando ese eterno del origen y se cierra con la afirmación de lo ilegible del mundo, de la palabra y del texto. En el espacio generado, en esa discontinuidad, el exorcismo de la literatura.

Primero, entonces, una invocación a la pureza y la materialidad de la letra, de la voz: aquel tiempo perdido en que un relato entre las sombras de la selva reunía y hacia descender el universo sobre el pequeño grupo de salvajes. Aquel tiempo en que el lenguaje coincidió exactamente con el universo del discurso, donde lo que hoy llamamos representatividad no era un opuesto, no constituía par alguno. Al fin, cerrando la novela, la certeza de lo ilegible, esa desesperada esperanza de que en este tiempo técnico donde debe leerse la novela, el texto, el mundo, la palabra sean ilegibles: "¿Knovz smovz ka pop?— pregunta alguien.

I.
Acaso en 1959, Morelli escribía: "Si el volumen o el tono de la obra pueden llevar a creer que el autor intentó una suma, apresurarse a señalarle que está ante la tentativa contraria, la de una *resta* implacable." Con esa lucidez que lo caracteriza, Morelli entendió lo que hoy podemos sugerir como lectura de *Sagrado*. Tucumán, vivido a través de una historia que se deforma, "una vaca loca, una fatalidad que ensangrienta el Zodíaco", es el término de una vasta operación de extracción, que por lo menos se ad-

vierte en tres niveles. En primer lugar, el diseño de una ciudad clausurada formalmente por lo religioso y la dominación femenina. Una ciudad-vientre en cuyo mohoso interior circula la materia de los hombres y las cosas, una ciudad-sagrario donde lo religioso tapiza no sólo los gestos, las aventuras, la tragedia de un desarreglo social inverosímilmente asfixiante, sino la materia misma de la vida, la visión material y corrompida de la existencia. Hay un juego infernal entre esta religiosidad que se disfraza de mujer y el dominio uteral que se realiza como rito. La novela da cuenta a su manera (la única: tan abierta como sea necesario entenderlo) de esa pareja y asoma con desesperación a los círculos concéntricos que se han ido agregando ante la soledad del discurso. Hay un momento en el relato que puede leerse sin duda como la realización de esa metástasis: el Gosi, muerto de ciclismo, muerto de esa asfixia y del deterioro incansante que le propone la ciudad, aullando hasta el límite de lo audible, hasta que su palabra es una danza silenciosa, permanece rodeado de círculos insectivos, virósicos, vegetales. Hay una vibración que crece ante cualquier intento de transgresión del orden del silencio. Pero el encierro es capaz de negociar: lo femenino aparece como el vínculo entre él y la aparente liberación. Basta que se plante una alianza (significativamente discursiva) entre una mujer y las hembras-virus, las hembras-insecto, las hembras-vegetales, para que un mínimo apocalipsis deshaga el encierro. Naturalmente, Tucumán aguarda al liberado, que en adelante sólo musitará su pena. Una ciudad donde los vicios y las virtudes están clasificados, donde la vida se ha domesticado con paciencia, interminablemente. De esa apariencia da cuenta *Sagrado*, del juego que diluye una suma, apresurarse a señalarle que está ante la tentativa contraria, la de una *resta* implacable." Con esa lucidez que lo caracteriza, Morelli entendió lo que hoy podemos sugerir como lectura de *Sagrado*. Tucumán, vivido a través de una historia que se deforma, "una vaca loca, una fatalidad que ensangrienta el Zodíaco", es el término de una vasta operación de extracción, que por lo menos se ad-

**Knovz
smovz
ka pop**

LIBROS DE
LOSADA



LIBROS PARA
LA DECADA DEL

70

JERZY KOSINSKI
PASOS

Una prosa imperturbable con-
signa las etapas de un trayecto
preciso: la exploración de una
sensibilidad mediante el desa-
rraigo. Traducido a veintiséis
idiomas, este autor polaco que
escribe en inglés y reside en
París, no puede compararse con
ningún otro. 148 págs. \$ 4,80
(480 m/n.).

(Nueva Escritura)

CLARA SILVA
PROHIBIDO PASAR

Una mirada fría, penetrante, co-
mo sólo una mujer puede echar
sobre la conducta de sus con-
géneres, a través de la aguda
prosa de la narradora uruguaya.
140 págs. \$ 4,80 (480 m/n.).

JORGELINA LOUBET
LA COMPLICIDAD

Como en las obras de Virginia
Woolf o de Nathalie Sarraute, en
la nueva y mejor novela de Jor-
gelina Loubet se descubre la
trama casi invisible de las re-
laciones humanas. 216 págs.
\$ 5,90 (590 m/n.).

(Novelistas de Nuestra Epoca)

JORGE AMADO

DOÑA FLOR Y SUS DOS MARIDOS

Doña Flor ha cautivado a Bahía con su escuela de arte culinario y, ade-
más, ha descubierto el modo de alcanzar, decentemente, un particular
éxtasis conyugal. 534 págs. \$ 15 (1.500 m/n.).

GABRIELA, CLAVO Y CANELA

La novela que cimentó la fama de Amado, en una reedición que corri-
ge su anterior traducción y la confirma como un fascinante retrato de
mujer americana. 452 págs.

(Novelistas de Nuestra Epoca)

YAMBO OUOLOGUEN
DEBER DE VIOLENCIA

Un continente bautizado en san-
gre toma la palabra y refiere,
entre la crónica y la fábula, una
genealogía de servidumbres y
rebelión. Nacido en Mali, en
1940, Ouologuem es la actual
revelación de las letras africa-
nas. 212 págs. \$ 6 (600 m/n.).

(Novelistas de Nuestra Epoca)

ROBERT GRAVES

LOS MITOS HEBREOS

Sólo un gran poeta y un gozoso
erudito como Graves puede lo-
grar esta proeza: examinar el Li-
bro del Génesis y reconocer sus
lazos con todas las cosmogonías
de Oriente, sin desdeñar el au-
xilio del psicoanálisis ni el de
la antropología. 382 págs., en-
cuadernado e ilustrado. \$ 25
(2.500 m/n.).

Los fundamentos de la cultura

LUIS FARRE

FILOSOFIA DE LA RELIGION

Un distinguido profesor argentino presenta el tratado más completo so-
bre una disciplina apasionante aun fuera de la cátedra. 474 págs. \$ 16
(1.600 m/n.).

GEORGE SANTAYANA

EL SENTIDO DE LA BELLEZA

Un clásico del siglo XX y, como toda obra del filósofo hispano-nortea-
americano, una visión tan rigurosa como impar de su tema. 246 págs. \$ 7
(700 m/n.).

(Biblioteca Filosófica)

HUGO FRIEDRICH

**TRES CLASICOS DE
LA NOVELA FRANCE-
SA: STANDHAL, BAL-
ZAC, FLAUBERT**

El autor de *La estruc-
tura de la lírica roman-
ce* examina en la obra
de estos tres clásicos
un cambio tan sutil
como definitivo en la
idea de realidad. 190
págs. \$ 6,50 (650 m/n.)

(Biblioteca de Estu-
dios Literarios)

En 1970

LOSADA

publicará la novela póstuma de

JOSE MARIA ARGÜEDAS

EL ZORRO DE ARRIBA Y

EL ZORRO DE ABAJO

Una novela hispanoamericana sin concesio-
nes a ninguna moda, que crea su propio ni-
vel de excelencia.

(Novelistas de Nuestra Epoca)

Y también...

MIKHALL BAKHTIN

LITERATURA Y CARNAVAL

Un gran teórico del formalismo ruso ofrece
los instrumentos críticos para aprehender
las magias desconcertantes de la novela ac-
tual. (Nueva Escritura).